

REVISTA PARADIGMA: 45 años sembrando ideas y difundiendo saberes

Ana Cristina Bolívar Orellana¹  Lourdes Díaz Blanca² 

*Cinco minutos bastan para soñar toda una vida;
así de relativo es el tiempo*

Mario Benedetti

En la celebración de este, mi aniversario cuadragésimo quinto, he reflexionado sobre los pasos, sueños y conocimientos, generados por las centenas de autoras y autores de los más diversos países iberoamericanos, quienes me han conferido el privilegio de divulgar sus producciones a través de mis páginas; en algunas oportunidades son ellos quienes me han prestado su voz para contar mi historia (Díaz, Bolívar & Harrington, 2011) o me han presentado ante otros públicos interesados en los tesoros que guardo en los textos que componen mis, ya más de cuarenta, volúmenes. (Villegas, González, & Vincentelli, 2020),

Mas ahora, para contar desde dentro parte de mi historia, soy yo quien toma, en carácter de préstamo, el habla de dos de mis parientes cercanas; así, mirándome en el espejo de mis páginas, he creado una voz con cual espero narrar los conocimientos, anécdotas, emociones, contribuciones y logros de muchos de quienes han articulado sus historias profesionales con mi historia editorial; en esta oportunidad, en modo alguno, pretendo ser exhaustiva; pues, no me será posible en este relativamente corto espacio, abarcar las incontables voces y saberes que han quedado plasmados en las líneas de cada una de las páginas de mis cuarenta y seis ediciones normales y otras tantas ediciones temáticas y especiales; ante tal limitación, daré a conocer los hechos, circunstancias y protagonistas que hicieron posible mi nacimiento; luego, destacaré algunas de las huellas que han marcado mi recorrido vital durante casi cinco décadas; finalmente, ratificaré mi compromiso de seguir narrando historias que aporten, importen e impacten al mundo académico en donde desenvuelven sus vidas profesionales mis autoras e autores, revisores y, en general, todos quienes contribuyen con mi existencia.

Mi historia se inicia al calor de una de las recurrentes conversaciones que, luego de un fin de semana laborioso, en la estrecha puerta de entrada del antiguo Departamento de Componente Docente (coloquialmente conocido como Co.Do.) del Instituto Universitario

¹ Instituto Superior de Formación Docente "Salomé Ureña" (ISFODOSU), San Juan de la Maguana, República Dominicana. E-mail: ana.bolivar@isfodosu.edu.do

² Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL-Maracay), Mérida, Venezuela. E-mail: ludiblan40@gmail.com

Pedagógico Experimental de Maracay (IUPEMAR), sostuvieron varios de los profesores adscritos a ese departamento.

En esas tertulias mañaneras de los lunes, además de las simpáticas anécdotas familiares que, como colegas, compartían, también intercambiaban información y comentarios sobre las actividades académicas que realizaban durante los sábados o domingos: charlas para profesores de educación media; talleres de orientación para la realización de estrategias didácticas; jornada de planificación de objetivos de aprendizaje; era esa la época del predominio de la Psicología Conductista, por tanto, los docentes debían aprender a diseñar pruebas objetivas; algo que resultaba novedoso para muchos de ellos; y, para ayudarlos en esa tarea, estaban siempre dispuestos los profesores adscritos al Co.Do. del IUPEMAR.

Y en una de esas agradables conversas de los lunes, cuando en la ya famosa y estrecha puerta del antiguo Co.Do., se encontraron *Rafael Salcedo Galvis* quien, infelizmente, ya no nos acompaña en este plano terrenal; *José Antonio Reyes Sales* y *Fredy Enrique González* (F. González, Comunicación Personal, 13 de febrero de 2025) quienes, como siempre, habían ocupado su fin de semana apoyando, en su formación académica, a docentes de diferentes niveles educativos y ayudándolos en la elaboración de los planes de clase y pruebas objetivas, entre otros documentos que debían diseñar, fundamentándose en las teorías de aprendizaje derivadas de la Psicología Conductista Skinneriana, que, como ya dije antes, era predominante en el final de la década de 1970 e inicio de la de 1980; fue en ese intercambio informal, pero emocionante, de vivencias académicas de fin de semana, cuando estos tres soñadores se convirtieron en mis progenitores; pues, casi al unísono comprendieron que esa actividad debía ser dada a conocer, en principio, a los demás profesores adscritos al Co.Do; esos breves instantes bastaron para concebirme, primeramente, como un sueño compartido.

Fue entonces cuando Rafael, José Antonio y Fredy, se atrevieron a soñarme, percatándose de que, en los sueños, así como ocurre en la vida real, la temporalidad no es medible con relojes ni calendarios, sino con la magnitud de la intensidad con la que se viven los sueños; y, como lo propone Benedetti, en éstos una eternidad puede ser condesada en la brevedad de los segundos, desafiando así la inevitable rigidez del tiempo cronológico. Y ese no fue el único desafío que tuvieron que superar; también fue necesario superar el descreimiento de sus colegas, la inexistente cultura sobre la publicación científica que permeaba en el IUPEMAR, habida cuenta de que la institución en aquel tiempo, era apenas una recién nacida.

El ímpetu, coraje y entrega de estos tres soñadores hicieron posible mi nacimiento; al respecto, Fredy recuerda que

José Antonio Reyes y yo éramos para esa época profesores de la asignatura Bases Sociales y Filosóficas de la Educación, y compartíamos con nuestros estudiantes las

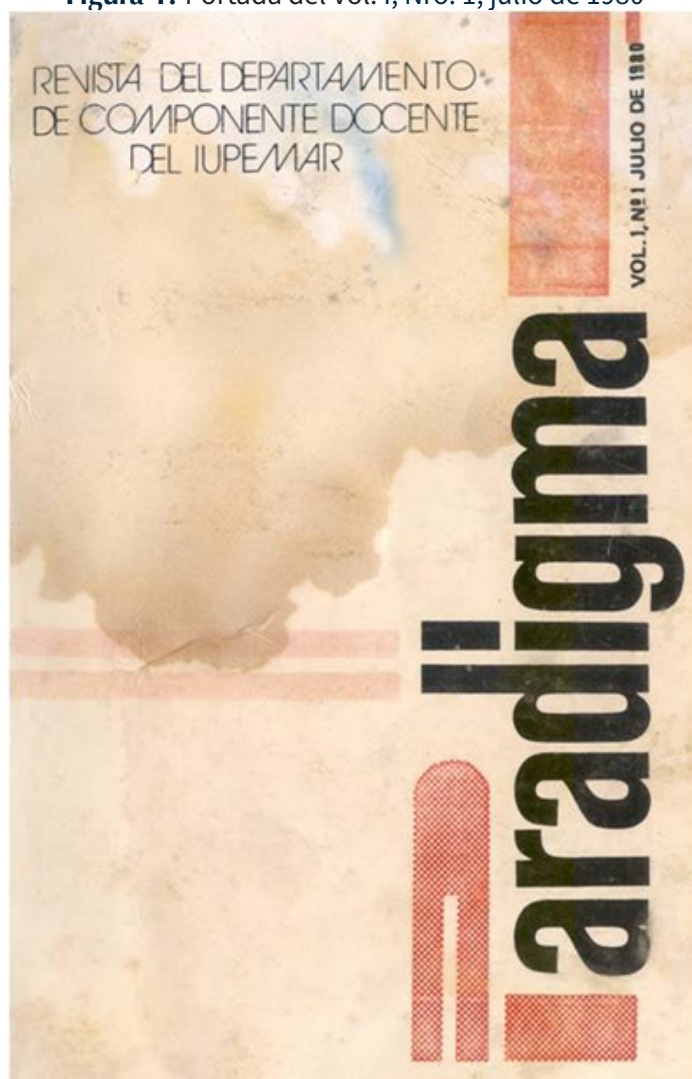
tendencias educativas que predominaban en la época: trabajos de Skinner, de Paulo Freire y no podían faltar las ideas de una institución educativa venezolana como lo fue Don Simón Rodríguez. Para aquella época José Antonio Reyes tenía en su biblioteca las obras completas de Simón Rodríguez. Y cuando llegó la conversación, Bueno, ¿qué nombre le vamos a poner? Él agarró uno de los tomos de esa colección y empezó a ojearlo. De uno de los tomos aparece una palabra **Paradigma** definida por Simón Rodríguez como “conjunto de ideas organizadas para su discusión”. Cuando leemos eso, dijimos esto es lo que nosotros queremos hacer, entonces, se llamará **Paradigma**.

Sin duda, fue un momento mágico en el que ese sueño, esa idea etérea se concretó y adquirió identidad, la cúspide de la visión. Fredy continuó la historia diciendo:

Ya tenemos nombre, necesitamos una imagen visual, o sea, un logotipo. Allí aparece nuevamente el profesor Salcedo que tenía un hermano llamado Joaquín Salcedo Galvis, quien era un extraordinario dibujante, (...) decidimos pedirle el favor de hacer el logotipo

Fue así como surgió este logotipo, diseñado por el licenciado Joaquín Salcedo Galvis, que me identifica mundialmente (Figura 1)

Figura 1. Portada del Vol. I, Nro. 1, julio de 1980



Fuente. <https://revistaparadigma.com.br/index.php/paradigma/issue/view/4>

Esa soy yo, la Revista Paradigma. Fui bautizada con agua del río El Castaño, la cual quedó registrada en la portada del ejemplar de mi primera edición que muestro en la Figura 1. Por eso, me siento orgullosa de haber nacido en Maracay (Estado Aragua), la Ciudad Jardín de Venezuela, Cuna de la Aviación Venezolana y Encrucijada de todos los caminos, fusión de naturaleza y concreto, del ritmo de la vegetación que se acompasa con la celeridad del hombre urbano. Soy también hija de los años 80, de esa época de luchas, resistencias y de acciones desarrolladas por los profesores quienes, no solo se ocupaban de dar clases, también se vinculaban con comunidades académicas para, juntos, valorar y construir saberes que se difundían dentro o fuera del aula. Nací con objetivos muy claros:

1. Contribuir a identificar y delimitar problemas de investigación en el ámbito educativo, especialmente en el área de la formación de docentes.
2. Orientar a los cursantes de los diferentes programas de Postgrado en Educación en cuanto al diseño de investigaciones que deben realizar como requerimiento de grado.
3. Divulgar las innovaciones educativas ensayadas por los docentes que se desempeñan en los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo venezolano e iberoamericano.
4. Impulsar el mejoramiento de la calidad de la educación que imparten tanto los docentes de la UPEL como los de otras instituciones educativas nacionales.
5. Contribuir a proyectar las experiencias de los docentes venezolanos y de otros países iberoamericanos en diferentes campos de su quehacer profesional

Mis primeros años transcurrieron con algunas dificultades. Mis soñadores, en muchos casos, compraban el papel, la tinta para que una amable secretaria les diera vida a mis páginas, en una máquina de escribir portátil, una melancólica joya de antaño; luego este texto era llevado a una matriz para que las máquinas *Off Set*, mágicamente, hicieran posible el abrazo de los pliegos que contenían mis primeros artículos. Una vez ya impresa, para hacerme visible ante el mundo, conté con colaboradores de lujo quienes, con fuerza, corazón, ímpetu e intelecto, fueron dándome a conocer en el ámbito universitario; entre ellos, recuerdo con especial afecto, a los profesores Sergio Serrón, Pablo Arnáez, Herminia Vincentelli (H. Vincentelli, Comunicación Personal, 18 de marzo de 2025), Graciela Cendra y a muchos otros que apoyaron mi crecimiento con aportes físicos y, principalmente, intelectuales.

A lo largo de estos 45 años, he sido testigo y protagonista de los afanes académicos y científicos de una comunidad de profesionales que se ha esforzado por alcanzar y construir saberes en relación con los más variados aspectos de la formación de profesores. Y, como en los sueños que se transforman poco a poco en realidades insospechadas, así transcurrieron mis primeros años de vida, superando retos y luchando para posicionarme en el seno de una

comunidad académica emergente, con muy escasas experiencias de publicación científica. A mi estabilización contribuyeron muchas personas quienes aportaron sus textos que luego asumieron la forma de artículos y, además, animaron a otros a que hicieran lo propio. Fue así como conseguí sobrevivir a esos duros primeros años de vida.

En 1983, cuando tenía tres años y daba apenas mis primeros pasos, se cumplieron 200 años del nacimiento de Simón Bolívar. Este hecho significativo marcó mi historia. En Venezuela, bajo el gobierno de Luis Herrera Campins, y gracias al Decreto 2176, se decidió hacer un homenaje al Libertador, que consistió en crear una universidad con su nombre; pues como seguramente sabrás, amigo lector, refiere la historia que Simón Bolívar fue un ferviente defensor de la educación como medio para la libertad de los pueblos. De modo que, en el pensamiento de quienes ostentaban el poder en esos años, surgió la idea de crear una universidad cuya única función fuera preparar a los maestros.

Tal idea representaba un gran homenaje y aconteció que, después de innumerables reuniones y consensos, se fundó la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, la UPEL; esta Institución asumió como lema “*La Universidad de los Maestros*” y fue formada por la fusión de los ocho institutos pedagógicos que existían en el país; entre ellos mi Alma Mater: el Instituto Universitario Pedagógico Experimental de Maracay (IUPEMAR); así que después de estos acontecimientos pasé a ser la Revista del Instituto Pedagógico de Maracay, más específicamente la revista de la UPEL-IPMAR. ¡Qué emoción!

Recuerdo que, en esos primeros años de la UPEL, durante la gestión del Vicerrector de Investigación y Postgrado, Dr. Gabriel Zambrano Chaparro (+), acompañado de personas como la Dra. Norma Chávez, crearon la Coordinación de Publicaciones Periódicas y apoyaron la modernización de muchos procesos; por ello, mis ejemplares dejaron de editarse artesanalmente para pasar a imprimirse en la que, para la época, se consideraba la imprenta más grande e importante de Venezuela, ubicada en el Instituto Pedagógico Rural El Mácaro. Para entonces, ese núcleo tenía un convenio con la Organización de Estados Americanos y patrocinó la edición de muchos libros y revistas que se distribuyeron a nivel mundial.

Siento como un privilegio el haber sido fuente de consulta de profesores y estudiantes en sus trabajos académicos; a partir del contenido de mis páginas, tomaban apuntes, elaboraban fichas y citaban artículos de cada uno de mis números. Qué orgullo el mío por ser albergue de cartas, notas, flores, recibos, tickets de comedor o aquellas famosas “papeletas” de inscripción manual en cada semestre, que por muchos años usaron varias generaciones. Puedo decir que en estos años desarrollé algunas de las características que hoy me definen: ser observadora, exploradora y crítica de procesos de producción de conocimientos en diferentes áreas del saber pedagógico; para ello, debo reconocer que me nutrí de la labor creativa de investigadores noveles y expertos y de sus hallazgos académicos.

A lo largo de mi, ya casi cincuentenaria, existencia, he presenciado con satisfacción, el surgimiento de líneas de interés científico, proyectos visionarios e intensos debates que suponen un desafío a los paradigmas imperantes. ¡Y no podía ser de otro modo!; dado que, según Thomas Khun (2004), el avance de las ciencias no es rectilíneo y uniforme. Ciertamente, durante épocas unas creencias, valores y metodologías pueden dar cuenta de hechos y situaciones para producir conocimientos; pero ante la imposibilidad de dar respuesta a algunos problemas, ocurren crisis que generan revoluciones (Kuhn, 2004) e impulsan la búsqueda y adopción de nuevos marcos explicativos e interpretativos. Así que mi vida ha sido una continua renovación con distintos enfoques, diálogo permanente, pluralidad de ideas, innovación, criticidad y cambio. El dinamismo, la polifonía y la vitalidad me sustentan.

Por mis páginas han transitado dudas y certezas, tradición y novedad, experticia y sólida formación, juventud y madurez, investigaciones nacionales y extranjeras. Convergen en ellas, los ecos de generaciones que han traducido sus pensamientos en escritura académica para compartir y dialogar en diferentes comunidades. Considerando la vasta producción que albergo en mis páginas, y mantengo hospedada en

<https://revistaparadigma.com.br/index.php/paradigma/issue/archive>

puedo afirmar que mis autores se han interesado por los estudios en torno a la didáctica de la lengua, las matemáticas, la cognición y la metacognición, los procesos de enseñanza y aprendizaje, la producción del conocimiento, los procesos de investigación, entre decenas de muchos otros temas de interés para los profesionales de la Educación.

También he colaborado con la formación inicial de investigadores que hoy día forman parte de mi grupo de colaboradores. Uno de ellos es Lourdes Díaz Blanca. Se acercó a mí, con temor y reserva, por creer que publicar un artículo era tarea de pocos. Sin embargo, uno de mis pilares, Margarita Villegas (M. Villegas, Comunicación Personal, 15 de marzo de 2025), la convenció de atreverse y dar a conocer su trabajo a la comunidad científica del Instituto Pedagógico de Maracay. Fue así como Lourdes, publicó su primer artículo de investigación acerca de la corrección de los textos escritos (Díaz, 2001)³. Desde entonces, colaboró con la revisión inicial de algunos de los trabajos propuestos para ser publicados por mí, y posteriormente, como árbitro de los artículos. Lourdes, todavía continúa confiándome su trabajo intelectual para divulgarlo en el mundo académico.

Lourdes también me confesó que ella siempre recuerda, con gran emoción y nostalgia, aquellas intensas jornadas de trabajo sin horarios para que una actividad quedara impecable y reluciente. No había cabida para negarse, el compromiso personal, entrega, dedicación y entusiasmo eran superiores al cansancio luego de horas de clase. Además, me

³ DÍAZ, Lourdes. LA CORRECCIÓN EN EL PROCESO DE LA PRODUCCIÓN TEXTUAL. PARADIGMA, Maracay, v. 2001, n. 1, p. 43-58, 2015. DOI: <https://doi.org/10.37618/PARADIGMA.1011-2251.2001.p43-58.id259>. Disponível em: <https://revistaparadigma.com.br/index.php/paradigma/article/view/259>. Acesso em: 16 jun. 2025.

reveló que, con Fredy, Margarita y conmigo, ella aprendió, entre otras cosas, que la investigación y el ejercicio pedagógico implican saber, vivir y sentir. El saber nos prepara, pero la vivencia y el sentir nos prueban, aprueban o reprueban. Después de todo, esas dosis de emoción que invertimos en los actos cotidianos, son señales de nuestro interés personal en lo que hacemos. Fue una ocasión propicia para compartir con investigadores que cooperaron generosamente con sus saberes y le permitieron continuar formándose como investigadora. Hace poco me dijo *“Tu editor, Fredy González, me apoyó para mis inicios para realizar estudios de Doctorado en Lingüística en la Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela, y me abrió las puertas en el campo de la investigación. Si no se lo he agradecido suficientemente, este es el momento”*.

Otra de mis colaboradoras es Ana Cristina Bolívar Orellana, quien igual que yo, nació en un mes de julio; nuestros caminos se cruzaron, apenas iniciándose el siglo XXI; tiempos de muchos cambios y de una vida universitaria de intensa producción científica que se desarrolló en la UPEL bajo el abrigo de autoridades como Maximiliano Bezada, Vicerrector de Investigación y Postgrado, entre otros que hicieron posible el crecimiento de centros, núcleos y líneas de investigación.

Ana recuerda que en esa época fueron realizados talleres y conferencias de investigación; se otorgaron premios para incentivar la publicación de artículos; se crearon espacios para fomentar la investigación con dispositivos tecnológicos avanzados, como los que fueron dispuestos en la *“Sala de Telemática del IPMAR -SATELIPMAR*; fueron acondicionadas salas destinadas a la realización de eventos científicos en los diferentes departamentos; se promovieron intercambios científicos con otras instituciones universitarias y científicas del país, entre esas del *Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología -FONACYT*; uno de los eventos más relevantes de aquella época, fue la *Jornada de Investigadores Junior*, mediante se fomentaba la pasión por el quehacer investigativo entre los estudiantes de pregrado, no sólo de la UPEL, sino de todas las universidades tanto de la región central del país como de otras localidades. En definitiva, fue una época gloriosa de muchos aprendizajes y de un brillo institucional incomparable.

Durante su estancia como participante activa del Núcleo de Investigadores Junior de la UPEL Maracay, Ana se encargó de mi distribución y del canje que yo mantenía con otras revistas académicas publicadas en instituciones educativas, tanto venezolanas como de otros países universidades. Era impresionante la cantidad de revistas que, por la vía del intercambio, llegaban a la Institución para beneficio de toda la comunidad universitaria, las cuales sirvieron de base para la fundación, en 1995, del *Centro de Información y Documentación del Instituto Pedagógico de Maracay-CIDIPMAR*. Según Ana, era muy emocionante asistir a la oficina de correos, ubicada en la Avenida 19 de Abril, a consignar mis ejemplares que serían enviados a España, Italia, Francia, Portugal y toda Latinoamérica, y a retirar los ejemplares de las revistas impresas que se recibían como resultado del intercambio; Ana

pasaba horas organizando las revistas que eran intercambiadas conmigo y manteniendo un detallado control de los resultados de ese proceso de intercambio; “eso me permitió -dice Ana- tener acceso a revistas de Lengua y Literatura y realizar viajes internacionales a través de la lectura”. Y, refiriéndose a mí, agrega: “*Eres mi hermana de papel, en ti también escribí mis primeros artículos; fue así como inicié mi formación en la producción de artículos académicos y científicos en el área de la Lingüística; eso para mí fue un gran compromiso, una maravillosa experiencia*”.

Me doy cuenta de que su proximidad conmigo le permitió a Ana y a otros de mis colaboradores, formarse en asuntos relacionados con la publicación académica, al realizar el arbitraje de trabajos propuestos para ser publicados; transformar en artículos trabajos realizados durante los estudios de postgrado; y poner en práctica la escritura colaborativa, al publicar producciones realizadas en coautoría con colegas de estudio y con sus tutores en la maestría o en el doctorado.

Parafraseando a Neruda (2017), *Confieso que he vivido* a plenitud durante estos 45 años, y que *mi vida es una historia para ser contada*, como nos lo dice García Márquez (2002), durante la cual he acompañado el crecimiento profesional de muchas personas. Además, mi labor en el mundo científico ha sido reconocida. En mayo de 2005, tras la evaluación efectuada por FONACIT, fui considerada como la *Mejor Revista Venezolana del área de Humanidades* (ver <http://www.fonacit.gov.ve/programas.asp?id=35>); también he sido valorizada en Brasil como periódico QUALIS A1 (<https://sucupira-legado.capes.gov.br/sucupira/public/consultas/coleta/veiculoPublicacaoQualis/listaConsultaGeralPeriodicos.jsf>) lo cual, al mismo tiempo me llena de orgullo, me hace sentir una gran responsabilidad.

En estas más de cuatro décadas he querido, y quiero, *que -todos- Muchos puedan hablar, leer, escuchar y florecer a través de mis páginas*. Mis progenitores han apostado genuinamente por mantenerme siempre activa, ahora sin muros y sin fronteras, para fomentar el intercambio y colaboración de investigadores de diferentes latitudes y disciplinas científicas. Gracias a su empeño, constancia y dedicación he podido navegar sin pausa, aunque no sin tropiezos, en épocas de calma o de tempestades de toda índole.

No puedo despedir estas palabras sin agradecer también a las secretarías que han hecho posible mi existencia desde una humilde máquina de escribir hasta la época de computadoras y hoy en tiempos de IA -no las nombro por el temor de olvidar alguna-. Gracias tanto a las que me hilaron artesanal y pacientemente como a las que hoy orquestan digital y rápidamente mi historia. También me gustaría enviar saludos a las profesoras que han sido parte del Centro de Investigaciones Educativas Paradigma (CIEP), especialmente a Marina García quien digitalizó mis volúmenes impresos desde 1980 hasta el 2005 y ahora todos están a disposición de los investigadores de todo el mundo. Me siento contenta cuando a esta edad puedo mirar hacia atrás y pensar que cinco minutos al frente de una estrecha

puerta, fueron suficientes para soñar toda una vida; así de relativo es el tiempo. Estas memoranzas me permitieron reflexionar que aún me queda mucho por dar a las comunidades científicas venezolana e internacional. Para cerrar este breve relato de mi vida, sólo les digo hasta pronto, porque espero reencontrarme con cada uno de ustedes en los artículos que conformarán las ediciones de mis próximos volúmenes.

REFERENCIAS

- Díaz Blanca, Lourdes Ángela, Bolívar Orellana, Ana Cristina, & Harrington Martínez, María Susana. (2011). La Revista Paradigma y los estudios lingüísticos y literarios: A 30 años de su creación. **Paradigma**, 32(1), 141-159. Recuperado en 14 de mayo de 2025, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512011000100009&lng=es&tlng=es.
- Kuhn, Thomas (2004). **La estructura de las revoluciones científicas**. Brevarios. Fondo de Cultura Económica.
- García Márquez, Gabriel (2002): **Vivir para contarla**. Barcelona: Mondadori.
- Neruda, Pablo. (2017). **Confieso que he vivido. Memorias**. Seix Barral, 516 f.
- Villegas, María Margarita, González, Fredy Enrique & Vincentelli, Herminia. (2020). CUATRO DÉCADAS DE LA REVISTA PARADIGMA. Producción, Autoría, Filiación Institucional y Distribución Geográfica. **PARADIGMA**, xiv-xlv. <https://doi.org/10.37618/PARADIGMA.1011-2251.2020.pxiv-xlv.id935>